

**ALGUNOS CRITERIOS PARA EL ANALISIS  
DE TEXTOS ESCOLARES DE GEOGRAFIA  
(Some approaches for the analysis of some  
geography school text books).**

**Katia de SIMANCAS**

Universidad de Los Andes -Táchira  
Venezuela

**Palabras Claves:** Texto escolar, Libro texto, Guía pedagógica

**C**omúnmente, el texto escolar es estudiado como recurso para el aprendizaje o como un medio de enseñanza. Sin embargo, su utilización por parte de los docentes va mucho más allá de esto, ya que ellos tienden a trabajar más con él que con el programa instruccional. De este modo, la mayor parte del tiempo de la labor escolar se realiza sobre o en relación al libro del texto. LaCueva y Manterola (1991) sostienen que este recurso didáctico constituye la guía fundamental de la práctica pedagógica, "más aún incluso que el Programa Oficial, el cual actúa principalmente mediado por él" (p. 9). En efecto, el manual se ha convertido, en la mayoría de los casos, en la única fuente de consulta y guía pedagógica de alumnos y profesores. Para Peña (citado por Rincón y otros, 1993), hoy en día el texto escolar ha dejado de ser un medio auxiliar de la enseñanza para convertirse en "símbolo y derrotero de lo que la escuela debe enseñar" (p. 5).

En este trabajo, voy a examinar este recurso didáctico, desde la perspectiva curricular, como un tipo de material que traduce

### *Desarrollo Curricular y la Enseñanza de la Geografía*

y codifica la cultura seleccionada en el currículum y le da una forma pedagógica. Para Martínez Bonafé (1992), “un material curricular es una teoría sobre la escuela... un modo de concebir el desarrollo del currículo y el trabajo de los profesores y los estudiantes” (p. 8). Desde el momento en que el texto selecciona, organiza y distribuye contenidos escolares, plantea o propone actividades de enseñanza y de aprendizaje, incluye o recomienda acciones evaluativas, sugiere una teoría curricular que implica una manera de pensar el conocimiento, la enseñanza, el aprendizaje, la comunicación didáctica y la evaluación y, por ende, una influencia explícita o implícita en el quehacer escolar.

El libro de texto trabaja con y sobre el conocimiento científico, seleccionándolo de acuerdo a criterios pedagógicos, psicológicos y epistemológicos. Así, escoge aquellos más capaces de generar experiencias de aprendizaje y los organiza de acuerdo a los niveles de desarrollo psicoevolutivos de los alumnos y a la lógica interna de la estructura de la disciplina.

También el texto escolar, al plantear actividades precisas que educadores y estudiantes deben realizar, sugiere un modelo de profesionalidad docente así como de aprendizaje. Es decir, en la forma en que se estructura la información y el tipo de tareas que se recomiendan subyace una concepción del rol del docente, la que a su vez determina una práctica pedagógica específica. Igualmente, subyace una concepción del modo cómo los alumnos aprenden. Por consiguiente, en cualquier libro de texto podemos reconocer un conjunto de postulados científico-técnicos y valóricos. Tal como sostiene Aristizábal (1987), así como no existen currículos axiológicamente neutrales y sus autores los escriben a partir de sus propios contextos sociales, en mi opinión, lo mismo sucede con los manuales escolares, lo cual tiene innegables implicaciones para el desarrollo del currículum y el cambio educativo. Diseños y programas orientados a transformaciones substanciales del sistema escolar y curricular pueden verse no-

*Geoenseñanza Vol. Especial 1998*

tablemente obstaculizados por el manejo de libros de texto que no responden a los propósitos enunciados.

En la actualidad, es posible identificar en los textos escolares un conjunto de rasgos comunes que conforman una teoría educativa determinada. Por ejemplo, la mayoría se limita a ampliar cada uno de los contenidos de los programas oficiales. Presentan una estructura similar: una secuencia ordenada de unidades temáticas acompañadas de un marco de actividades comunes. El contenido se presenta esquemático, superficial y fragmentado, lo cual se corresponde con una enseñanza que promueve en los alumnos el ejercicio de la memoria mecánica. Para Solves (1993), los libros de texto tradicionales se corresponden con una “enseñanza verbalista, repetitiva, sin sujeto”. Sin embargo, para esta autora, “los libros de la tecnología educativa tampoco dieron lugar aun sujeto, a una voz” (p. 60) Y la enseñanza se hizo cada vez más oral y los docentes en “operadores y repetidores más eficaces” (Solves, 1993:61).

Para Rincón y otros (1993), el texto escolar tiende a ser presentado como una unidad cerrada que no permite la interacción entre el estudiante y su actividad. “El texto remite fundamentalmente a tareas en que todo está explicitado y no queda nada por descubrir” (p. 6). Además, generalmente se usa un vocabulario estandarizado y limitado. Las imágenes casi siempre se utilizan para decorar o ilustrar, con lo cual se descarta la posibilidad de establecer otro tipo de relaciones entre lo escrito y otros elementos visuales. Y, cuando las imágenes se usan para ilustrar, éstas pretenden clarificar lo escrito, resultando redundantes o pobres con respecto al texto.

En el caso de los libros escolares de Geografía, éstos no difieren substancialmente de los elaborados en otras áreas del conocimiento; no obstante, resulta conveniente puntualizar algunas características específicas. En un análisis de algunos textos de

### *Desarrollo Curricular y la Enseñanza de la Geografía*

Geografía de Educación Básica y Media realizado por los estudiantes de la Maestría en Educación Mención Enseñanza de la Geografía, en el año de 1996, se pudo evidenciar que en los mismos prevalece un modelo pedagógico tradicional, aunque en algunos casos es posible reconocer ciertos elementos de la tecnología educativa, como la incorporación de un diseño más activo y la presencia de actividades de retroalimentación.

También se observa en los textos una visión positivista y cientificista del conocimiento en el sentido de la presentación de contenidos disciplinares, validados por las diversas ciencias, no problemáticos e incuestionables. Por lo general, el contenido geográfico aparece organizado en una secuencia de temas, atendiendo a la estructura formal de la Geografía como disciplina y que constituyen una selección de lo que los estudiantes deben aprender.

Desde el punto de vista del tratamiento del conocimiento geográfico, se nota la presencia de diversas concepciones de la Geografía, tales como la paisajística, corológica, física, ecológica, espacial y social, aunque en algunos textos se evidencia el predominio del enfoque regional donde los factores físicos-naturales prevalecen sobre los humanos, en ciertas ocasiones con un claro sentido determinista. Este enfoque implica, entre otros aspectos, una fuerte tendencia a la descripción y al inventario, con lo cual el análisis, la explicación y, sobre todo, la problematización de los hechos geográficos no tienen lugar en este tipo de material curricular. Igualmente, es importante destacar que la forma de tratamiento del conocimiento dificulta su vinculación con el entorno y también con las experiencias de aprendizaje que el alumno tiene fuera del ámbito escolar, en su vida cotidiana.

Teniendo presente los desarrollos más recientes de la Pedagogía, la Geografía, las Didácticas Especiales, la Psicología del Aprendizaje, entre otras disciplinas, un análisis de los textos

escolares podría estar orientado por las siguientes consideraciones.

La escuela está participando de los innumerables y dinámicos cambios que vive la sociedad tanto a nivel mundial, nacional como local, lo cual significa una constante revisión de su justificación y existencia. De aquí, que las propuestas educativas y curriculares cada día adquieran un carácter más hipotético. Por su parte, la práctica pedagógica, entendida como el conjunto de acciones de docentes y de estudiantes en el marco de la escuela, donde se hacen realidad las propuestas curriculares, configura un entrelazado de prácticas cada vez más complejas e imprevisibles. Así, la incertidumbre, vulnerabilidad y complejidad impregnan todo el quehacer educativo y pedagógico. Además, la integración casi indisoluble del mundo que no permite miradas parciales, fragmentadas, obliga a manejar visiones globales y múltiples del mundo.

Por su parte, la Geografía, al igual que otras ciencias, presenta en la actualidad un panorama muy diverso y controversial con respecto a las escuelas geográficas o paradigmas existentes. Sin embargo, se puede señalar que ella se viene consolidando como la ciencia del análisis espacial, sólo que este espacio se está viendo afectado por profundas y dramáticas transformaciones y donde lo local y lo planetario se confunden relativizando el tiempo y el propio espacio. En efecto, tal como lo sostiene Santos (1997:133), la globalización, como toda totalidad, “no se expresa sino a través de sus funciones. Una de ellas es el espacio geográfico”, el cual es concebido como el “conjunto indisociable de sistemas de objetos naturales o fabricados y de sistemas de acciones deliberadas o no” (Santos: 134). Según este autor, este espacio se caracteriza por su dinamismo y unidad, ya que en cada época surgen nuevos objetos y acciones que se incorporan a los existentes, modificando el todo, tanto de forma como de contenido. Por consiguiente, se re teoriza la espacialidad y, junto con ella,

### *Desarrollo Curricular y la Enseñanza de la Geografía*

el concepto de región y, en esa reelaboración, la teoría social entra a jugar un papel fundamental. De hecho, la espacialidad es replanteada como espacio social y la región, desde la perspectiva de Glick (1994), es concebida como zona de intersección entre el espacio y el tiempo.

Estas consideraciones pedagógicas y sobre la Geografía, entre otras, son las que en la actualidad fundamentan propuestas centradas en la flexibilidad y apertura del currículo, la investigación en la escuela y en el aula, el protagonismo activo de docentes y estudiantes en las decisiones curriculares, la vinculación con el entorno, los cuales constituyen elementos de una racionalidad que plantea importantes transformaciones en las herramientas de trabajo del profesorado y de los alumnos, como es el caso de los textos escolares.

De este modo, el libro escolar debe ser sometido a profundas revisiones. En su nueva versión debe invitar a la generación de espacios de discusión y reflexión para que, por una parte, el maestro revise su práctica pedagógica y se produzcan cambios significativos en su quehacer. Por otra parte, para que el estudiante participe activamente en la construcción y adquisición del conocimiento, así como en la comprensión y enriquecimiento de la cultura de la cual forma parte.

Así mismo, debe promover la formación para la autonomía, propiciando estrategias que requieran la participación activa del alumno y el desarrollo de habilidades básicas para los procesos de manejo de información y resolución de problemas. Pero, esta autonomía debe cultivarse también incluyendo en el mismo libro un espacio para que el estudiante exprese sus opiniones, sus ideas con las del texto y elabore conclusiones, creándose así la posibilidad de que lo reconstruya. Para Posada (1993), en un modelo de texto abierto y participativo, se crean situaciones para que los usuarios puedan reflexionar acerca de lo que saben y no

Geoenseñanza Vol. Especial 1998

saben sobre las temáticas presentadas, y así a través de la reflexión reencontrarse en su condición de sujetos activos y conocedores. De igual modo, para este autor, “se debe recuperar la efectividad y el intercambio entre los alumnos” (p. 55).

Con respecto a los contenidos de un libro de texto, en correspondencia con lo ya señalado, resulta más adecuado integrar áreas de contenido alrededor de problemas. La tendencia debe ser a disminuir el contenido de información y a aumentar la resolución de problemas, buscando “un mayor ajuste a las **experiencias de vida** desde un criterio -más psicológico que social-reconstruccionistas” (Martínez Bonafé, 1992: 9). Si asumimos la conveniencia, como lo plantea Aristizábal (1987) de que el alumno comprenda los sistemas de relaciones sociales, los problemas pueden estar centrados alrededor de las relaciones hombre-hombre, hombre-sociedad, hombre-naturaleza, naturaleza-naturaleza.

El texto debe proponerse en sugerir estrategias de trabajo de carácter investigativo, remitiendo a los usuarios a otras fuentes de consulta tanto bibliográficas-documentales como de campo. El manual “debe ser una fuente de interacción, de inquietudes, de búsquedas y remisiones a otros textos y a otros portadores de texto, tales como revistas, periódicos, anuncios publicitarios, folletos, enciclopedias, comics, textos con imágenes o sin ellas” (Rincón y otros, 1993: 12).

Otro aspecto a considerar en el análisis de los manuales escolares, particularmente en el caso de la Geografía, es el desarrollo actual de la cultura audiovisual. Sin duda, productos culturales como la televisión y los multimedia han modificado de manera substancial la percepción y la concepción del mundo, por consiguiente los textos deben trabajar la imagen de manera de posibilitar la intertextualidad. Para Rincón y otros (1993), “Tanto la imagen como el texto deben plantear problemas al lector que

### *Desarrollo Curricular y la Enseñanza de la Geografía*

lo motiven a buscar información en otros textos” (p. 9). Además, según estos autores, el uso de las imágenes debe hacerse a partir de una unidad de criterios y se recomienda, por ejemplo, la utilización de fotografías para los contenidos de carácter informativo y las ilustraciones de corte realista cuando se trate de textos de carácter referencial. Sugieren el empleo de recursos como “la composición de secuencias o criterios de composición de planos y encuadres que permitan un ritmo visual” (p. 7). Por su parte, LaCueva y Manterola (1991), señalan que las ilustraciones deben “explotar al máximo su función educativa”, empleándose para dar información, llamar la atención, presentar modelos, plantear problemas y/o transmitir actitudes o valores.

Igualmente, se debe tener presente que los manuales constituyen instrumentos fundamentales para la socialización de niños y jóvenes y que no son ideológicamente neutros, por lo tanto, especial cuidado, a nivel de texto escrito como de imagen, debe tenerse con respecto a los valores presentados tanto de forma explícita como implícita. Hay que respetar la diversidad cultural, por lo tanto, las diferencias sociales, culturales, raciales, religiosas, etc., promoviendo la tolerancia, la solidaridad, la convivencia, entre otros.

LaCueva y Manterola (1991) establecen ciertos lineamientos para determinar algunas características esenciales que deben reunir los textos escolares, de las cuales resulta relevante destacar las siguientes: de adecuada calidad técnica, estimuladores del desarrollo psicológico de los alumnos y centrados en la investigación del entorno. Estos autores señalan que existen ciertos criterios básicos para establecer la adecuada calidad técnica de un material educativo impreso, a saber: tamaño manejable, papel blanco mate, encuadernación resistente, impresión nítida, tamaño apropiado de letra, márgenes suficientemente anchos, diseño gráfico equilibrado, funcional y de calidad técnica e ilustraciones nítidas, en número suficiente, de tamaño adecuado, de calidad

artística y que cumplan una función educativa. Igualmente consideran que los manuales deben proponer a los alumnos tareas apropiadas a su nivel de desarrollo, pero que signifiquen un “reto abordable”, que los lleve a crecer intelectualmente. Igualmente, actividades que promueven la interacción con el mundo, actividades “abiertas, amplias y ricas”. Se puede retar al estudiante con “preguntas, problemas, contraejemplos, explicaciones enfrentadas a la que supone predominantes entre sus lectores” (p. 37). En las actividades más estructuradas, incluir opciones para que pueda elegir entre ellas de acuerdo a sus intereses y necesidades. Para promover la investigación la investigación del entorno, también resulta conveniente que el libro escolar plantee interrogantes, actividades cortas, ilustraciones - reto que conduzcan a la reflexión y a la búsqueda de respuestas. Se pueden proponer áreas de problemas, a partir de las cuales los alumnos delimiten un problema de interés para ellos.

A continuación, se presenta un instrumento para el análisis del libro del texto cuya función primordial es interrogamos sobre la teoría educativa que subyace en él. El esquemacuestionario se elabora a partir de las consideraciones hechas en este trabajo e incluye las siguientes preguntas, criterios y procedimientos:

- 1. ¿Cómo es la calidad técnica del texto?**
- 2. ¿Qué contenidos culturales se seleccionan y cómo se presentan?**
  - \* Revisar el temario-índice para determinar las estructuras conceptuales en las que se organiza el contenido; lo que se incluye y lo que se excluye y el tratamiento del contenido.
  - \* Revisar las fuentes de información para establecer si se explicitan; si son diversas; si la información está cerrada o se presenta abierta para ser completada o modificada.
  - \* Ubicar el contenido dentro de los ámbitos culturales

*Desarrollo Curricular y la Enseñanza de la Geografía*

de selección: conocimiento científico y/o cotidiano; si parte de la estructura de las disciplinas o de otro criterio.

- \* Identificar su organización: por ejemplo, modular (unidades globalizadas) o por unidades temáticas, jerarquizadas o en espiral.

**3.- ¿Qué estrategias didácticas modela? ¿Cuál es el modelo de aprendizaje del alumno?**

- \* Analizar las actividades que el texto incluye para lo cual se pueden revisar los ejercicios al final de una unidad temática y/o las orientaciones metodológicas que se presentan en la guía del profesor.
- \* Establecer si el texto se adopta al nivel, posibilidades e intereses de los alumnos; si sugiere actividades comunes para el conjunto de la clase; si estimulan el desarrollo psicológico de los estudiantes; si incentivan el desarrollo del lenguaje; si contribuyen a la comprensión del proceso de producción de conocimientos.
- \* Determinar la estructura y estilo de tareas. Para esto, se puede revisar si las actividades propuestas se resuelven básicamente a través de la consulta de propio texto o el alumno debe recurrir a otras fuentes de información alternativas; si las tareas se realizan en el mismo 'texto o se incluye un libro del alumno; si condicionan el uso individualizado o estimulan el trabajo escolar organizado, cooperativo y democrático; si sugieren períodos largos de tiempo en la realización de una misma tarea o períodos cortos y tareas diversas; si las actividades cultivan en el alumno formas de expresión personal diversa; si sugiere experiencias con aprovechamiento didáctico de los recursos del entorno.
- \* Determinar si el texto propone actividades de evaluación: establecer su naturaleza; si estimulan la metacognición; si proporcionan retroalimentación.

**4. ¿Cuál es el modelo de profesionalidad docente implícito en el texto?**

- \* Establecer si al profesor se le da información sobre los criterios de elaboración del texto; si contiene una guía didáctica para el profesor.
- \* Reconocer el grado de autonomía del profesor: si puede elegir entre varias actividades y/o materiales distintos; si puede adaptar o introducir nuevas ideas al texto; si le asigna un rol activo o pasivo en el trabajo con el libro y los alumnos; si sugiere competencias docentes relacionadas con la investigación, la búsqueda de nuevas fuentes de información o no requiere de competencias profesionales diversas y complejas, de alto nivel de calificación; si solicita la opinión del profesor en la fase de ensayo del texto.

Finalmente, me parece pertinente concluir presentando las reservas que algunos autores manifiestan con respecto al uso del texto escolar por considerar que éste no responde a las características y exigencias de una educación que está rompiendo con los modelos cientificistas, absolutos y simplistas. Por ejemplo, para Barrantes (1994) los libros de texto “terminan ofreciendo una imagen banalizadora del mundo”. No obstante, este mismo autor sostiene que tal vez no sea conveniente obligar al maestro a que de una vez deje de usar el texto, pues ésta debe ser una decisión que surja de la reflexión sobre su práctica. LaCueva y Manterola (1991) también critican la utilización del manual escolar y proponen su reemplazo por la biblioteca escolar. Sin embargo, al igual que Barrantes, estiman que esta solución tampoco puede implementarse abruptamente debido a que “la labor escolar basada en el texto está todavía demasiado firmemente enraizada” (p. 10). Por lo tanto, resulta conveniente estudiar la posibilidad de mejorar estos instrumentos de trabajo pedagógico tan importantes, sin descuidar y más bien promover la producción de libros monotemáticos o también llamados complementarios.

**REFERENCIAS BIBLIOHEMEROGRAFICAS**

- ANDONEGUI J. (1995) "El uso de textos y el proceso enseñanza-aprendizaje". *Laurus*, 1: 16-23.
- ARISTIZABAL A. (1987) "Tesis sobre el currículo y las relaciones pedagógicas". *Educación y Cultura*, 11: 29-36.
- BARRANTES R (1993) "No pido texto escolar, luego pienso". *Educación y Cultura*, 31: 14-19.
- CANTANERO J. (1997) "los nuevos libros texto: el currículum real de la Reforma". *Investigación en la Escuela*, 31: 73-87.
- GLICK T.F. (1994) "la nueva geografía". *Suplementos Anthropos*, 43.
- LACUEVAA. Y MANTEROLA C. (1991) *Textos y Escuela*. Caracas: Universidad Central de Venezuela, Fondo Editorial de Humanidades.
- MARTINEZ BONAFE J. (1992) "Siete cuestiones y una propuesta". *Cuadernos de Pedagogía*, 203: 8-13.
- MARTINEZ BONAFE J. (1992) "¿Cómo analizar los materiales?" *Cuadernos de Pedagogía*, 203: 14-18.
- POSADA J. (1993) "Materiales para educación a distancia. Un enfoque constructivista". *Educación y Cultura*, 31: 54-58.
- RINCON G, BURBANO L., RUIZ M.C. y CORREAM. (1993) "la enseñanza de lenguaje: nuevos textos escolares". *Educación y Cultura*, 31: 4-13.
- SANTOS M. (1997) "los espacios de la globalización". En: J. Medina y E. Varela (Comps.) *Globalización y Gestión del Desarrollo Regional*. Perspectivas latinoamericanas (pp. 133-144). Cali, Colombia: Editorial Universidad del Valle.
- SOIVES H. 51993) "Libros, Medios, Tecnología y Cultura Escolar". En H. Solves (Comp.) *La escuela, una utopía cotidiana*. Buenos Aires: Editorial Paidós.